

El Occidente Romano a fines de la quinta centuria. La figura emergente de Procopio Antemio Occidental Rome at the end of the fifth century. The emerging figure of Procopius Anthemius

Viviana Edith Boch¹

viviana.boch@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

El interés de este trabajo consiste en comprender la relevancia política y estratégica que tuvo la figura emergente de *Procopius Anthemios* para el Imperio en su conjunto y en momentos de verdadera crisis para Occidente y como una garantía de paz. Indagar en las circunstancias que rodearon su ascenso al trono, sus decisiones políticas, su relación con la corte de la *pars orientis* y las implicancias de su reinado en la *pars occidentis* constituyen el objetivo central de este estudio. Con esta finalidad se analizarán los sucesos previos que fueron el prolegómeno de esta etapa, que enmarcaron su designación, así como su actuación histórica hasta su caída.

Palabras clave: *Procopius Anthemius*, crisis, *pars orientis*, *pars occidentis*.

Abstract

¹ Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Magíster en Historia y Doctora en Historia por la misma casa de estudios.
<https://orcid.org/0009-0003-3503-4462>.

The following investigation aims to understand the political and strategic relevance which the emerging figure of *Procopius Anthemios* had for the Empire as a whole and in moments of true crisis for West, and also as a peace guarantee. To investigate the circumstances surrounding his rise to the throne, political decisions, his relationship with the *pars occidentis* court and the implications of his reign in *pars orientis* constitute the main objective of this study. With this purpose, the previous events that preluded to this stage will be analyzed, which framed his designation as well as his historical performance until his fall.

Keywords: *Procopius Anthemius*, crisis, *pars orientis*, *pars occidentis*.

Fecha de Recepción 07/08/2024 — Fecha de Aceptación: 05/10/2024

Introducción

Es innegable que en los últimos años de la quinta centuria la *pars occidentis* del Imperio estuvo signada por una compleja urdimbre de acontecimientos. El poder imperial cayó en manos de numerosos personajes que ocuparon la púrpura poco tiempo y desaparecieron en tortuosas circunstancias. Nueve emperadores ocuparon el trono en unos veinte años dejando intersticios temporales vacíos de poder². La reconstrucción de este período demanda un minucioso trabajo, donde cada individuo y cada suceso debe ser comprendido dentro de un contexto especialmente complicado. El interés de este trabajo consiste en comprender la relevancia política y estratégica que tuvo la figura emergente de *Procopius Anthemios* para el Imperio, desde su ascenso al trono hasta su caída.

Un punto de inflexión para Occidente fue la batalla de Adrianópolis en agosto de 378 que costó la vida al *imperator* Valente y la avanzada de los germanos que cruzaron el Danubio, presionados por los hunos. Esa situación llevó al *imperator* Teodosio a negociar con ellos, firmando un *foedus* tendiente a integrarlos dentro de los *limes*, lo que significó un paso decisivo

² Orlandis 1984, T. III, p. 66.

para el ascenso en la escala militar de sus caudillos. Puede sostenerse entonces que en el siglo V los ejércitos bárbaros fueron elementos fundamentales en la defensa del Imperio.

Al referirse al resultado de la batalla de Adrianópolis, Zósimo sostiene; “Los bárbaros le salieron al encuentro con resolución e imponiéndose totalmente en la batalla a punto estuvieron de lograr el completo exterminio del ejército”³. En palabras de Peter Heather “Valente estaba muerto, su ejército había sido aniquilado. El Imperio romano de Occidente estaba a merced de quien quisiera hacerse con él”⁴.

De notoria importancia fue el saqueo de la ciudad del año 410. A partir de entonces la percepción de los romanos sobre su propio destino cambió radicalmente. Jerónimo de Estridón mostraba su desconsuelo: “Derrocada por tierra la urbe cae (...). Esparcidos yacen cuerpos inertes por las vías y las casas cadáveres doquiera, por doquiera la imagen espantosa de la muerte”⁵.

Agustín de Hipona interpretaba lo sucedido desde una perspectiva cristiana: “Roma perece en los tiempos cristianos. Quizá no perezca; quizá solo ha sido flagelada, pero no hasta la muerte; quizá ha sido castigada, pero no destruida. Es posible que no perezca Roma si no perecen los romanos. Pues, si alaban a Dios, no perecerán; si blasfeman contra él, perecerán”⁶. Santiago Castellanos al referirse a esta situación afirma:

En esto tal visión no era muy diferente de la que tenía otro tipo de intelectualidad, la diferencia comenzó a estribar en que los cristianos consideraron que, en el fondo, el avance bárbaro respondía a la ira de Dios, a la providencia divina, a la versión teleológica y teológica que de la historia comenzaron a tener, al menos, desde Lactancio y Eusebio de Cesárea⁷.

Por su parte, los escritores paganos, como Rutilio Namaciano, confiaban en el renacer de la Ciudad Eterna como lo desarrollaba en su conocido poema *De Reditu suo*⁸. Lo cierto es que la quinta

³ Zósimo L. IV, 24, p. 2.

⁴ Heather, 2011, p. 238.

⁵ San Jerónimo Ep. 127-12.

⁶ San Agustín, Sermón 81,9.

⁷ Castellanos, 2006, pp. 237-256.

⁸ Boch 2017, pp. 15-31; Boch, 2021-2022, pp. 124-143.

centuria desde sus inicios hasta la caída de Rómulo Augústulo estuvo marcada por etapas de verdadera crisis y la desolación entre los romanos, cuyas repercusiones se hicieron sentir en las distintas regiones del Imperio. Un ejemplo paradigmático se evidencia en las discusiones epistolares entre el Obispo Agustín y el círculo pagano de Cartago⁹.

Destacados estudios historiográficos comparten la idea de un panorama de angustias y desconcierto. Michel Le Glay traza a través de una pincelada magistral, el panorama complejo y desolador que caracterizó las postrimerías del imperio de Occidente durante el transcurso y el final de dicho período¹⁰. Bryan Ward Perkins comparte la idea Alexander Demandt, quien es su obra *Der Fall Roms: Die Auflösung der römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, publicada en Múnich, menciona 210 causas de la caída de Roma entre las cuales no faltó la *hybris*, la moral, el idealismo, la arrogancia, el imperialismo, la hipertemia y la impotencia entre otras¹¹.

La presencia de los bárbaros y su impacto en el Imperio

Para comprender en profundidad el desarrollo de los acontecimientos que enmarcaron el ascenso de Antemio a la púrpura en Occidente y los esfuerzos por mantener la unidad imperial, objetivo central de este trabajo, es oportuno realizar una serie de apreciaciones. Entre los elementos que consideramos claves en el proceso de desintegración vivido por la *pars occidentis* del Imperio, cabe destacar el aspecto militar, el papel de las grandes familias de la nobleza romana, la política matrimonial, la relación con los pueblos germanos y la geopolítica de la sede constantinopolitana, que intervino, movida por distintos intereses, desde tiempos del emperador Constantino.

Como se sabe el *basileus* Teodosio (379-395) llevó a cabo una serie de transformaciones en el ejército imperial reclutando contingentes militares bárbaros e incorporándolos en sus

⁹ Boch 2021, pp. 143-165.

¹⁰ Italia dominada prácticamente por el reino ostrogodo de Teodorico, las regiones danubianas bajo el control de los hunos a pesar de la muerte de Atila en el 453 que alivió la situación, también se hacían sentir las presiones de alanos y ostrogodos. Bretaña que se administraba por sí misma. La península Ibérica luego de la partida de los vándalos al Norte de África en el 429 se encuentra repartida entre suevos (Nordeste) y visigodos formando un reino aparte. África del Norte en poder de los vándalos excepto Mauritania. Galia por un lado ocupada por burgundios y visigodos en el Suroeste y por otra parte influida por los francos (Le Glay, 2002, p. 634).

¹¹ Demandt, A. *Der Fall Roms: Die Auflösung der römischen Reiches im Urteil der Nachwelt* (citado en Ward-Perkins, 2007, p. 29).

campañas. Las alianzas con estos grupos caracterizaron los cambios en la dinámica del sistema de defensa implementada por el soberano lo que condujo al mencionado proceso de barbarización del ejército romano tardío y que tuvo como consecuencia la instalación, dentro de las fronteras imperiales, de contingentes integrados por *gentes externae*. Basta recordar su participación en acontecimientos de vital importancia para la subsistencia del Imperio en Occidente como las usurpaciones de Máximo, Eugenio y Arbogasto¹².

Dicho proceso se vio reflejado, particularmente, en los cambios que experimentó el ejército romano durante el siglo V. Estudios historiográficos existentes difieren en sus consideraciones sobre las implicancias de tales medidas. Autores como Hugh Elton, sugieren que con ellos las estructuras imperiales no se afectaron notoriamente y apoya sus apreciaciones en el escaso número de reclutas que es posible identificar como bárbaros registrados el siglo V, de acuerdo con los aportes prosopográficos existentes. Por otro lado, Guy Halsall, sostiene que la barbarización del ejército tuvo una marcada influencia en las estructuras militares e incluso políticas del Imperio Tardío¹³, lo que se evidenció en la adopción de prácticas y costumbres bárbaras¹⁴. Hugh Elton en su artículo publicado en el 2020 destaca que, a fines del siglo IV y a pesar de la derrota de Adrianópolis, los romanos no creían en la debacle del Imperio, sin embargo, en pocas décadas, caía el último emperador, las provincias de Occidente y la misma Italia se encontraba gobernada por los bárbaros¹⁵. La discusión al respecto continúa abierta y, más allá de las opiniones existentes sobre el tema, lo cierto es que la presencia de los bárbaros en el devenir histórico de la quinta centuria constituyó un factor de notoria importancia para el Imperio.

Al morir Teodosio, en 395, numerosos grupos bárbaros comenzaron a unirse en torno a la figura de Alarico, comenzando un período de desavenencias y nuevas migraciones producto de mutaciones en el mundo bárbaro, lo que ocasionó dificultades en ambas partes del Imperio. Esta situación tuvo su punto culminante con el ya citado saqueo de Roma en el año 410. A partir de

¹² Ruchesi, 2016, pp.161-162.

¹³ Para profundizar en esta temática se sugiere la lectura de Hugh Elton, 1996, pp. 136-137 y pp.145-152; Halsall, 2007, pp. 102-105.

¹⁴ Ruchesi, 2016, p.162.

¹⁵ Elton, 2020b, pp. 20-27.

entonces la situación militar y política en Occidente tuvo un proceso de permanente recrudescimiento debido a la presión de dichos pueblos sobre sus fronteras. Esta situación llegará a provocar el fracaso de numerosos intentos por mantener la unidad, como se desarrollará a lo largo de los siguientes apartados de nuestro estudio.

La problemática planteada no solo se produjo en Occidente, sino que involucró a la *pars orientis* del imperio que intentó evitar el colapso. Sin embargo, diferentes circunstancias impidieron concretar este objetivo. Peter Heather destaca la realidad que debía afrontar Constantinopla en su frontera oriental, especialmente en Armenia y Mesopotamia, lugares en donde el Imperio debió sufrir el permanente enfrentamiento de los persas sasánidas, provocando una notoria crisis militar y financiera. Si bien el avance sasánida fue contenido a comienzos del siglo IV, continuó siendo un foco de permanente drenaje de esfuerzos militares y políticos para mantener una precaria estabilidad, sin olvidar las presiones ejercidas por los hunos¹⁶.

Estos sucesos gravitaron de manera importante en las decisiones que adoptaron los *basileus* de Oriente referidas a la ayuda militar prestada a la *pars occidentis* a lo largo del período estudiado. En las páginas siguientes de nuestro trabajo se analizarán, por un lado, las presiones de los bárbaros sobre Italia y las provincias occidentales, así como la intervención de los grupos aristocráticos vinculados al poder imperial, y por otro, la intervención de la corte oriental materializada en numerosos intentos por mantener la unidad en la mencionada región, en especial apoyando emperadores capaces de encarnar dichas esperanzas. Tal fue el caso de Procopio Antemio, figura emergente en la crisis del período.

Una época de crisis

En el año 455 muere Valentiniano III en manos de una alianza concertada por variados enemigos. Problemas con los bárbaros unido a descontentos locales, junto a los seguidores de Aecio¹⁷ dolidos

¹⁶ Heather, 2011, pp. 488-493.

¹⁷ Aecio perteneció a una familia ilustre de Moesia. Durante mucho tiempo fue rehén de los hunos con quienes mantuvo buenas relaciones hasta la época de Atila. Esto trajo muchas ventajas para su carrera ya que le permitió contar con ellos en su ejército. Mantuvo también un trato cordial con la aristocracia senatorial. Fue nombrado comandante militar de las Galias y a partir de 432 creció su influencia en la Corte y, si bien en este ámbito sus relaciones fueron siempre

por su asesinato, propiciaron su desaparición. Procopio de Cesarea, describió las características históricas de estos acontecimientos. Al referirse a la figura de Aecio y a las consecuencias que para Roma tendría su muerte provocada por intrigas en la Corte, sostenía: “Y el emperador, sin basarse en ningún otro indicio más que en el poder y el valor de Aecio para llegar a la conclusión de que la información era verdadera, mandó matar a este hombre”¹⁸. Su caída supuso el fin de la dinastía valentiniano-teodosiana que simbolizaba el equilibrio político en una sociedad sumergida en conflictos y luchas individuales por el poder. Valentiniano III desaparecía sin un heredero varón que pudiera ocupar su lugar¹⁹.

Ese mismo año, Roma fue saqueada nuevamente por los vándalos comandados por su *rex* Geiserico quien justificaba su intervención en la venganza por la muerte del emperador Valentiniano III orquestada por Petronio Máximo²⁰. Una clara descripción de los sucesos correspondió a Procopio:

Por su parte Gicerico, no por ninguna otra razón más que porque suponía que eso le reportaría grandes cantidades de dinero, se hizo a la mar en dirección a Italia con una gran flota. Recordemos: la muerte de Atila se produjo en el 453, el asesinato de Valentiniano el 16 de marzo del 455 y, por último, el de Petronio Máximo el 31 de mayo del 455 d. C. Subió él hasta Roma y, como no le salía al encuentro nadie, se apoderó del palacio imperial²¹.

El nuevo saqueo de la ciudad y el caos provocado trajo como consecuencia un largo período de inestabilidad. Esta situación fue aprovechada por *Melius Flavius Eparchius Avitus*, quien se proclamó Augusto contando con la anuencia de los visigodos, grupos de romanos prominentes y de militares adeptos a su figura. En estas circunstancias contó con el reconocimiento del *basileus* Marciano. Sidonio Apolinar en uno de sus Panegíricos exaltó su figura que encarnaba una nueva

vidriosas, recibió el título de patricio y mientras vivió se convirtió en el hombre fuerte de Occidente (Orlandis, 1984, p. 60).

¹⁸ Procopio de Cesarea, L. III, 4, 27.

¹⁹ Giménez Fermoselle 2019-2020, pp. 7-8.

²⁰ Genserico defendía su conducta sosteniendo que los asesinos se llevaron a África un importante botín que incluía a la familia imperial (Procopio L. III, 5, 1-7).

²¹ Procopio, L. III, 5, 1.

esperanza para el Imperio: “Oh Febo, tú que vas a ver finalmente, después de haber recorrido el mundo, a quien puedes sufrir como igual, guarda tu luz para el cielo. A la tierra le basta con Avito”²².

A pesar de las esperanzas, no logró consolidar su poder al no conseguir los necesarios apoyos senatoriales y al producirse la rebelión de Flavio Ricimero y Julio Mayoriano, comandantes de las tropas de Italia. Ante estos sucesos Avito decidió retirarse a las Galias donde fue derrotado en 456. En palabras de Peter Heather: “Este ejército iba a convertirse en la fuerza militar y política más poderosa del Imperio Romano de Occidente”²³.

Ricimeno se convirtió en la figura más importante del Imperio en Occidente, en sus manos estuvo el ascenso y caída de emperadores, así como las negociaciones con el *basileus de Oriente*. Paula Giménez Feroselle realiza un minucioso estudio historiográfico sobre los orígenes de Ricimero y su fecha de nacimiento, teniendo en cuenta tanto los datos aportados por Sidonio Apolinar como por autores actuales. Si bien hay discusiones sobre este aspecto, los aportes de MacGeorge²⁴ y Gillett²⁵ parecen los más acertados y sostiene que su nacimiento debió producirse entre el 418 y el 420 y lo relacionó con el rey visigodo Walaric. Se había destacado en el ejército romano junto a Aecio al igual que Mayoriano, quien pertenecía a una familia de destacados militares romanos como lo afirma Sidonio Apolinar emparentándolo con anteriores emperadores romanos²⁶. Ambos estuvieron aliados un breve tiempo durante el cual Mayoriano fue nombrado emperador y fue reconocido por el nuevo *basileus* León I, quien asumió el trono de Oriente a la muerte de Marciano. Sidonio Apolinar destacó su ascenso al trono con un nuevo Panegírico:

Trae a la memoria, oh república, tus triunfos pasados: ya tiene el imperio un cónsul cubierto con la coraza más que con la púrpura, cuya frente ciñen diademas, más que de lujo, de

²² Sidonio Apolinar Panegírico a Avito, 1-5.

²³ Heather 2011, p. 493.

²⁴ MacGeorge, (citado. en Giménez Feroselle, 2020, p.10).

²⁵ Gillett, (citado. en Giménez Feroselle, 2020, p.10).

²⁶ Sidonio Apolinar Panegírico a Mayoriano, 110-125.

legalidad, y cuya toga, adornada de palmas tras la victoria, viene a coronar los méritos de sus trabajos²⁷.

Mayoriano buscó reorganizar el funcionamiento de la estructura imperial de la *pars occidentis* de acuerdo con las tradiciones y creencias romanas paganas. Resulta llamativo que, en tiempos de triunfo del cristianismo en el Imperio incluso a nivel político, Mayoriano adopte esta actitud. Es posible interpretarla como una estrategia política tendiente a la defensa de cierto margen de autonomía de una Roma cada vez más sujeta a las decisiones y presiones de la Corte de la *pars orientis*.

Después de asegurarse el apoyo del *comes* Marcelino (*Marcellinus*) de la Dalmatia, Mayoriano envió una expedición al mando de su *magister militum* Egidio a las Galias contra los burgundios y los venció²⁸. En 460 llegó a visitar *Hispania*. Pero de acuerdo con sus ideas políticas basadas en priorizar en las negociaciones terminó acordando con burgundios y visigodos para garantizar la tranquilidad de esta región ante el ataque previsto contra los vándalos. Con este fin logró armar una expedición de trescientos navíos, ya que obstaculizaban la provisión de cereales a Roma sin éxito siendo derrotado por Geiserico. Esta derrota fue aprovechada por Ricimero, con quien ya tenía marcadas desavenencias, y a su regreso en 461 fue ejecutado, permitiendo el ascenso al trono de Libio Severo. Los motivos de Ricimero para su asesinato son desconocidos, aunque es posible que considerara a Mayoriano un hombre peligroso para el Imperio por sus actitudes independientes²⁹.

Un aspecto que merece especial consideración lo constituye el senado romano y el papel preponderante que seguía desempeñando en Roma. Los miembros de las familias destacadas ocupaban cargos vitales del imperio y tenían plena influencia en la vida pública de la *urbs*. La *nobilitas* senatorial estaba representada por familias distinguidas que gravitaron en los principales acontecimientos del momento.

²⁷ Sidonio Apolinar Panegírico a Mayoriano, 1- 4.

²⁸ Sidonio Apolinar Panegírico a Mayoriano, 200-205.

²⁹ Heather 2011, pp. 494-496; Giménez Fermoselle, 2020, pp. 22-25.

Como sostiene Alan Cameron, los enfrentamientos entre familias prominentes de Roma signaron el período, entre ellos los Anicii y los Decii³⁰. Los Anicii eran partidarios de una política en favor de la alianza con los bárbaros y contraria a la implementada en la *pars orientis*. Según sostiene Zecchini los Anicii eran partidarios de una posición unida a la tradición occidental, la familia de los Decii era proclive a una política opuesta³¹. Este último grupo fue el que apoyó de manera permanente a Ricimeno, quien intervenía de manera directa en la toma de las decisiones políticas del momento. La crisis siguió su curso en Occidente sin que los candidatos que ocuparon la púrpura pudieran mantenerse por mucho tiempo. El papel desempeñado por Constantinopla, en el período estudiado, encabezada por el *basileus* León I, fue de crucial importancia tratando de mantener la precaria estabilidad. La negativa de dicha corte a aceptar a Severo se transformó en un claro motivo de su desaparición³².

La figura emergente de *Procopius Anthemios*

La necesidad de evitar el colapso definitivo en Occidente llevó a que Oriente interviniera y la elección del nuevo candidato recayera en *Procopius Anthemios*, general de Oriente propuesto por León I, de excelso linaje, quien no tardó en distinguirse en el ámbito militar. Procopio de Cesarea destacó este acontecimiento: “León había nombrado y enviado a Occidente, como emperador a Anthemio, un miembro del Senado, hombre poderoso tanto por sus riquezas como por su linaje, a fin de que le asistiera en la guerra contra los vándalos”³³. Anthemio no era un advenedizo. Era hijo de un *magister militum* para Oriente, Procopio. Por parte de padre, su familia descendía de un pariente del emperador Juliano. Anthemio era sobrino de un poderoso ministro de Arcadio y

³⁰ Cameron, 2012, pp. 133-171.

³¹ Zecchini, 1981, p. 125.

³² Hubeňák, en prensa, p. 5.

³³ Procopio de Cesarea L.III, 2006, pp. 6-5.

Teodosio II, del cual llevaba el nombre, el prefecto del pretorio de Oriente entre el 405 y el 414, Antemio el Viejo³⁴.

Procopio Antemio fue la figura emergente en un contexto particularmente complejo de alianzas e intereses en la cual los acuerdos entre Ricimero y Constantinopla marcaron el ritmo de los acontecimientos. Luego de la muerte de Atila, logró detener el avance de los hunos. Posteriormente fue nombrado cónsul en el año 455 y patricio. Asimismo, fue designado como comandante general de uno de los principales ejércitos de campaña. Sus méritos ocasionaron que le fuera concedida la mano de la hija de Marciano, Eufemia. Este matrimonio hacía suponer que Antemio sería el elegido para la sucesión imperial, sin embargo, el poder recayó en León, un oficial de la guardia. Aparentemente no hubo desacuerdos ni manifiestas rivalidades pues el primero continuó al servicio del nuevo *basileus*. Razones estratégicas llevaron a la elección de Antemio, dentro de las cuales no puede descartarse el deseo de León de alejar de Constantinopla a un rival de notoria trayectoria y vinculaciones.

Antemio arribó acompañado de una flota, con tropas nuevas que le proclamaron *augustus* en Brontolas, en las cercanías de Roma el 12 de abril de 467. Lo hizo acompañado por un grupo de colaboradores y militares helenos. Era un emperador de origen helénico totalmente arraigado en la parte Oriental del Imperio su origen, su carrera y su cultura eran puramente de dicho origen, aspectos que ocasionaron que su llegada a Roma generara desconfianzas. En palabras de Fabrizio Oppedisano: “En un mundo reacio a aceptar que los griegos pudieran administrar el imperio, el establecimiento en la antigua capital de un noble bizantino era una novedad disruptiva”³⁵. Tanto Antemio como Ricimero se encontraban en una posición débil. Antemio por ser considerado un extranjero y Ricimero por haber apoyado el gobierno de Libio Severo, alejándose de la entente con el Oriente de León. La muerte de Libio Severo en 465 marcó el fracaso de sus alianzas. Su fama se vio empañada sobre todo por los fracasos militares, ya que no pudo detener la amenaza

³⁴ Roberto, 2015, p. 4.

³⁵ Oppedisano, 2017, p. 241. Traducción propia.

vándala en Italia. A esto se sumó la creciente figura de Antemio y de Marcelino³⁶, un *magister* que acompañó al nuevo emperador destinado a convertirse en importante rival de Ricimero³⁷.

Antemio nombró a Marcelino *patricius*, con lo cual alcanzó el mismo rango que Ricimero, quien, hasta entonces, era el único poseedor en Occidente de los dos cargos: *magister utriusque militiae* y *patricius*. Se trataba de una situación inusual para Occidente, donde dicha combinación solo estaba reservada a Ricimero. Antemio traía a Occidente una práctica de gobierno difundida en Oriente, donde numerosos personajes habían sido elevados al rango del patriciado. La engorrosa presencia de Marcelino inquietaba a Ricimero, que había perdido su exclusividad y preponderancia política³⁸.

Antemio logró el apoyo del Senado que lo aceptó como emperador, con la ayuda de los Decii. Las alianzas se concretaron con acuerdos matrimoniales³⁹ y nombramientos convenientes para asegurar la paz. El matrimonio entre Ricimero y Alypia, hija de Antemio, fue saludado por todos como un signo de concordia y salvación del Estado. Alypia, representaba la esperanza de una *publica securitas*, de armonía entre el nuevo emperador y Ricimero. Como afirma Umberto Roberto por medio de esta alianza matrimonial se estableció un *foedus concordiae*, un pacto de concordia, que se convirtió en el fundamento de la alianza entre los dos personajes. Este vínculo pretendía reflejar a nivel político la renovada unidad entre el Imperio de Oriente y el Imperio de Occidente en vísperas de una guerra contra el enemigo común, Genserico⁴⁰.

³⁶ Después del asesinato del emperador Mayoriano, Ricimero le quitó el mando a Marcellino, que era *comes* en Sicilia. Marcellino se rebeló y se refugió en Dalmacia, donde estableció un gobierno autónomo; luego, tras una embajada de Constantinopla, se acercó al emperador León. En 464/465 Marcellino atacó a los vándalos, destruyendo una de sus flotas en Sicilia. La victoria convenció a León para involucrar a Marcellino en el plan que preveía el envío de Antemio a Occidente como emperador y la posterior guerra contra los vándalos. Así, Marcellino regresó a Occidente como general y consejero de Antemio, el nuevo emperador. (Roberto, 2015, p. 3).

³⁷ Roberto, 2015, pp. 1-3.

³⁸ Roberto, 2015, p. 3.

³⁹ Como sostiene Umberto Roberto, durante los años 471-472 se llevan a cabo políticas matrimoniales entre elites con la finalidad de dar origen a una nueva aristocracia del poder. Alianzas que tuvieron como protagonistas a los hombres más importantes del imperio, en Oriente, el emperador León y su *magister* y *patricius* Aspar; en Occidente, el emperador Antemio y su *magister* y *patricius* Ricimero, su yerno desde el 467. Intentos que culminaron en “verdaderos fracasos en el intento de integrar romanos y bárbaros en los niveles más elevados de la sociedad” (Roberto, 2015, p. 1. Traducción propia).

⁴⁰ Roberto 2015, p. 3; Heather, 2011, p. 498.

En sintonía con una necesaria propaganda política que presentara la imagen del nuevo emperador aceptable en Roma, Sidonio Apolinar exaltó su figura en un Panegírico pronunciado ante el Senado romano el 1 de enero del año 468. El texto está estructurado en torno a la procedencia oriental del nuevo emperador: después de la invitación a que tome la toga consular y abandone las costumbres orientales: “Augusto, levanta los haces de tu segundo consulado que, los augurios son favorables y resplandece en tu toga dorada, inaugura el nuevo año como cónsul veterano haciendo que, sin fastuosidad, tu nombre se inscriba por segunda vez en los fastos”⁴¹ y más adelante exclamó haciendo clara referencia a Genserico:

He aquí, oh senadores, aquel a quien han reclamado el valor romano y vuestro amor; aquel a quien la república se ha confiado, rota como una nave vencida por las tormentas y carente de timonel, para que la guíe un maestro experto que la libre del temor a las tempestades y a ti, pirata⁴².

De esta manera Sidonio manifestó las esperanzas puestas en el elegido, para que logre evitar el caos y traer la tranquilidad a Occidente. El poeta destacó este nombramiento y agradeció la intervención de León I para que Antemio accediera al poder: “Te han reclamado los ruegos de los habitantes del campo, los aliados con su aprobación, los soldados con sus trompetas, el senado con su aplauso, las tribus populares con sus votos; finalmente tu colega te ha enviado al darte el poder: tienes tantos votos cuantos puede dar el mundo”⁴³ y agregó: “Tú, emperador León, superas las hazañas de tus predecesores, porque quien manda a otros gobernar se sitúa por encima del poder: así, al ser obra de dos, vuestro imperio estará a partir de ahora más unido”⁴⁴.

En su Panegírico, Sidonio se dirigió a Oriente y Occidente, impulsando el encuentro y la ayuda mutua, era consciente de la importancia de las decisiones políticas de la *Nea Roma* y lo significativo de su apoyo al candidato electo, por ello entonó un canto de alabanza a Constantinopla, su ciudad natal: “Salve, columna de cetros, reina del Oriente, Roma de tu mundo, tú, que al enviarme un príncipe ya no eres sólo venerada por el quirite oriental, sino que te has

⁴¹ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 1-5.

⁴² Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 14-15.

⁴³ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 16-20.

⁴⁴ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 25-30.

convertido en sede aún más valiosa, en madre del Imperio”⁴⁵. A la par describió la situación de Italia, sometida a una serie ininterrumpida de calamidades. Se dirigió en son de queja al Tiber a fin de que convenciera a Roma para que acudiera a la Aurora, es decir a Oriente, con el ruego de que les sea concedido el don de Antemio, con un tono verdaderamente fuerte que ponía en evidencia el espíritu del momento, como único recurso para salvar el imperio occidental: “Pero si quieres que pase por alto mis viejas quejas, concédeme a Antemio. Que León sea emperador de esta parte del mundo y por mucho tiempo; pero que mis asuntos lleven aquel a quien yo te he pedido”⁴⁶.

De acuerdo con lo esperado en ambas partes del Imperio, Antemio organizó, con la ayuda de León I una expedición para acabar con los vándalos, para vengar el saqueo de Roma por Genserico y evitar que sus maniobras impidieran la llegada de trigo a Roma. En este contexto las alabanzas de Sidonio auguraban su triunfo “explicadnos en pocas palabras gracias a qué dios llegó a nosotros Antemio uniendo en su persona los dos imperios: la paz en el interior nos ha enviado a quien es capaz de dirigir la guerra”⁴⁷.

La navegación libre por el Mediterráneo fue un objetivo prioritario en dicha lucha. El esfuerzo invertido para equipar esta armada fue enorme, reunió cerca de mil cien navíos y una fuerza militar de unos cien mil hombres⁴⁸. Al respecto, Procopio de Cesarea mencionaba: “El emperador León que deseaba castigar a los vándalos por estas acciones, reunió un ejército contra ellos. Dicen que el número de soldados que integraba dicho ejército alcanzó una cifra de cien mil hombres”⁴⁹. En Occidente las fuerzas de Antemio estaban comandadas por Marcelino, por otra parte, Oriente enviaba tropas al mando de Heraclio que acompañaría la campaña⁵⁰.

Sin embargo, contra todo lo previsto, el resultado fue adverso. Si bien Genserico preparaba su rendición, consiguió una tregua de cinco días lo que le permitió rearmarse, a lo que se sumó la

⁴⁵ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 30-35.

⁴⁶ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 480.

⁴⁷ Sidonio Apolinar Panegírico a Antemio, 315.

⁴⁸ Heather, 2011, p. 506.

⁴⁹ Procopio de Cesarea, L. III, 6-1.

⁵⁰ Ferril, 2007, pp. 265-266.

falta de rapidez en las decisiones del comandante de la flota imperial Basilisco, cuñado del *basileus* León. Una tormenta colaboró en el resultado y la armada imperial fue destruida. Dicho triunfo aseguró la permanencia de los vándalos y provocó el desprestigio de Procopio Antemio. La posición de Genserico fue inmejorable. Reconquistó y aumentó sus territorios en el norte de África y sur de la península itálica. Además, pudo negociar con Ricimero un nuevo *imperator*, ajeno a la *pars orienti*.

Sabemos que por esta época estuvo en Constantinopla el *comes* Marcelino, quien en la Dalmacia estableció el centro de su poder, dejando en manos de su sobrino Julio Nepote la herencia y a quien consiguió casar con una familiar de la emperatriz Aelia Verina, esposa del *basileus* León I, lo que le permitió ser nombrado *patricius*⁵¹.

El indiscutible crecimiento del poder de Marcelino ante la corte de Constantinopla fue más evidente cuando acompañó a Antemio en su viaje a Italia y posterior campaña contra los vándalos, la que probablemente dirigió y le valió el título de patricio⁵².

Por medio de esta alianza matrimonial, Marcelino logró emparentar con la familia imperial y tal vez pensar en la posibilidad de controlar la *pars occidentis*⁵³.

Paralelamente se perdía el control en la Galia. El *rex* visigodo arriano Eurico invadió Hispania, después del fracaso militar de Antemiolo, el hijo del emperador Antemio. No pudo extender su conquista al norte, ya que estaba en poder de los suevos, pero aprovechó para ocupar gran parte del territorio hasta Arlés, atacando Clermont con la intención de crear un reino independiente.

El gobierno de Antemio parecía consolidarse mediante una política favorable a las tradiciones romanas, apoyado por el clan de los Decii, a lo que se sumó su restauración de las fiestas *Luperacalia*. Esta política de libertad religiosa y de tolerancia con los arrianos motivó el enfrentamiento con Ricimero, quien sitió a Antemio en Roma. La condena a muerte en 470 por

⁵¹ Sánchez Medina, 2017, p.111.

⁵² Ferrill, 2007, p. 265.

⁵³ Jimenez Sánchez & Morante Mediavilla, 2003, pp.121-122.

prácticas mágicas de Romano, el ex *magister officiorum* y patricio colaborador de Ricimero, provocó la ruptura definitiva con Antemio. La reacción de Ricimero fue dura. Decidió abandonar Roma con seis mil soldados y se retiró a Milán. Así Italia se encontró dividida: una parte controlada por el emperador legítimo en las regiones en el centro-sur; y otra por Ricimero en el norte. Ricimero con ayuda de los burgundios puso en asedio a Roma⁵⁴.

Ricimero que apoyado ahora por los Anicii⁵⁵ pactó presumiblemente con el vándalo Genserico, quien impuso como *augustus* en Occidente al romano Anicio Olibrio, como dice Florencio Hubeňák: un noble perteneciente al clan Anicii, casado con Placidia, la última hija de Valentiniano III.⁵⁶ Olibrio que ocupaba una parte de Roma mientras Antemio se había refugiado en la *urbe*, fue proclamado *augustus* por las tropas de Ricimero en abril de 472 fuera de Roma. Su nombramiento implicó el regreso al poder, tras una década de dominio del clan Decii, de la familia romana de los *Anicii*⁵⁷.

Olibrio observaba expectante mientras la contienda, tras varios meses de asedio, provocaba otro saqueo de Roma por las tropas bárbaras. Antemio, que había adoptado las vestiduras de mendicante, fue reconocido y capturado por Gundobado junto a la iglesia de San Crisógono en el Trastevere y decapitado por el propio príncipe burgundio el 11 de julio de 472, a pesar de estar refugiado en un templo. Olibrio nunca contó con la aprobación del *basileus* León⁵⁸.

Cuando Ricimero recibió el cadáver, le hizo enterrar con todo el ceremonial imperial, quizás para conquistar el beneplácito de la aristocracia romana. Olibrio pudo ingresar al palacio donde había residido Antemio en el Palatino. Ricimero murió el 19 de agosto de 472 y Olibrio el 2 de noviembre, a solo siete meses de ascender al poder, al parecer los dos por causas naturales. De aquí en más el destino de Occidente estuvo definido, una serie de intentos políticos trataron de evitar la debacle hasta la época del joven y frágil Rómulo Augústulo que terminó expulsado de la Ciudad *Aeterna* por el bárbaro Odoacro, quien entregó las insignias imperiales de la *pars*

⁵⁴ Roberto, 2017, p. 15.

⁵⁵ Zecchini, 1981, pp. 130-131.

⁵⁶ Hubeňák, (en prensa).

⁵⁷ Zecchini, 1981, p. 132.

⁵⁸ Roberto, 2017, pp. 15-16.

occidentis al *basileus* de Oriente, sosteniendo que no hacía falta más que un solo augusto para todo el Imperio⁵⁹.

Las apreciaciones contenidas en estas líneas precedentes permiten comprender la importancia de las aristocracias en el devenir de los acontecimientos, en los cuales no solo las personalidades individuales adquirieron una importancia decisiva. Para Hugh Elton en su obra *The roman Empire in the Late Antiquity; A policial and military history*, los cambios producidos en el seno de las aristocracias de la época, dejando de ser una nobleza terrateniente, para convertirse en instrumento del poder, determinó un factor fundamental en el funcionamiento de las lógicas políticas imperiales⁶⁰ (Elton, 2020a).

Consideraciones finales

La figura de Procopio Antemio representó la posibilidad cierta de lograr la unidad y la deseada paz en la *pars occidentis* del Imperio, incluso el *basileus* de Oriente estuvo dispuesto a colaborar en este propósito sin dejar de lado, por supuesto, sus intereses particulares. La complejidad de los acontecimientos internos, donde no faltaron ambiciones y celos provocaron irreconciliables rivalidades que terminaron minando el precario equilibrio político. Por otra parte, las presiones de los pueblos bárbaros que se asentaban con firmeza en las distintas partes imperiales aumentaron la tensión y terminaron minando las estructuras políticas del debilitado Occidente. A finales de la quinta centuria, el último emperador, las provincias de Occidente y la misma Italia se encontraba gobernada por los bárbaros.

Antemio realizó sendos esfuerzos por mantener su poder, intentado ser aceptado en Roma a pesar de ser heleno. Su imagen estuvo patrocinada por León I y respaldada por poetas como Sidonio Apolinar, que intentó en sus escritos mostrarlo como la anhelada esperanza de paz y

⁵⁹ Orlandis 1084, pp. 68-69.

⁶⁰ Elton, 2020a.

bienestar. Si bien perteneció a una familia cristiana, intentó relacionar su autoridad con el respeto y la tolerancia a las costumbres tradicionales. Incluso trató congraciarse con los partidarios del arrianismo, sin olvidar la presencia y las disputas de las aristocracias del período que funcionaron al servicio de los intereses políticos, constituyendo un factor de notoria gravitación en el desarrollo de los acontecimientos. Los clanes familiares, como los Decii y Anicii, intervinieron de manera permanente en las decisiones de los hombres preponderantes del momento, transformándose en ocasiones en apoyos eficaces y en otras en verdaderos opositores, pero siempre buscando sus propios intereses.

Antemio debió convivir con personajes de la talla de Marcelino y el poderoso Ricimero que hicieron sentir su influencia en el devenir de los acontecimientos. Esta situación lo llevó a realizar sacrificios personales como entregar a su hija Alypia a Ricimero y hacer combatir a su hijo Antemiolo frente a los bárbaros. Sus intentos finalmente fracasaron y, si bien permaneció poco tiempo a la cabeza de Occidente, Antemio encarnó la figura emergente de un período de inestabilidad y crisis que representó una posibilidad cierta de terminar con las penurias de la *pars occidente*, asolado por los bárbaros y desmembrado en partes. En síntesis, representó el último intento efectivo y organizado estratégicamente de retomar el camino a la ansiada unidad Imperial.

Bibliografía:

- Boch, V. A propósito de la Caída de Roma. Un análisis de los escritos de Claudio Rutilio Namaciano. *Helmantica, Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 200, 15-34.
- Boch, V. (2021). Rufius Antonius Agrypinus Volusianus, procónsul de África: entre la incertidumbre y el cambio (pp. 143-165). En Francisco Javier Gómez Espelosín y Jaime Gómez de Caso Zuriaga (Eds.). *Historia sin fronteras, en torno a las raíces de Europa. Estudios en honor a Luis A. García Moreno*. Universidad de Alcalá y Universidad de Sevilla.
- Boch, V. (2021-2022). A intelectualidade pagã e sua percepção sobre a queda de Roma. *Heródoto. Revista do Grupo de Estudo e Pesquisas sobre a Antiguidade Clássica e suas conexões Afro-Asiáticas*, V.6, n.2, 124-142.
- Cameron, A. (2012). Ancian Myths. *Journal of Roman Studies*, N. 102, 133-171.
- Castellanos, S. (2006). Barbaros y cristianos en el imperio Tardorromano. La adaptación de la intelectualidad cristiana occidental. *Studia histórica: Historia Antigua*, N° 24, Ediciones Universidad de Salamanca, 237-256.
- Demandt, A. (1984), *Der Fall Roms: Die Auflösung der römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*. C.H.Beck.
- Elton, H. (1996). *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*. Clarendon Press.
- Elton, H. (2020a). *The Roman Empire in the Late Antiquity; A policial and military history*. Cambridge University Press.

- Elton, H. (2020b). El camino al desastre. El último siglo de Occidente. *Desperta Ferro: Especiales*. N° 25, dedicado a la legión romana (VII). El Ocaso del Imperio, 20-27.
- Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge University Press.
- Ferril, A. (2007), *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, EDAF.
- Gillett, A. (1995): The Birth of Ricimer. *Historia-Zeitschrift für Alte Geschichte*, 44, 3, 380-384.
- Giménez Fermoselle, P. (2019-2020), *La figura de Ricimero en la caída del Imperio Romano de Occidente*. Tesis de Grado. Universitat de Barcelona.
- Heather, P. (2011). *La caída del Imperio romano*. Crítica.
- Hubeňák, F. (en prensa), Una visión histórica de Agustín de Hipona en el contexto de su época, en: Boch-Cardozo. *Los intelectuales de la Antigüedad*. EDIFYL.
- Jimenez Sánchez, J. A & Morante Mediavilla, B. (2003). Julio Nepote y la agonía del Imperio romano de Occidente. *Faventia*, vol. 25, num. 2, 115-137.
- Le Glay, M. (2002). *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Cátedra.
- MacGeorge, P. (2002). *Late Roman Warlords*. Oxford.
- Oppedisano, F. (2017), L'insediamento di Antemio (467 D.C.) *Aevum*, 91 (2017), fasc. 1, 241-263
<http://www.jstor.org/stable/26477577>.
- Orlandis, J: (1984), *Historia Universal. Del Mundo Antiguo al Medieval*. T. III, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA).

Procopio de Cesaea (2006), *Historia de las guerras. Guerra vándala*. T.III-IV. Gredos.

Roberto, U. (2015). Politica, tradizione e strategie familiari: Antemio e l'ultima difesa dell'unità dell'impero. En U. Roberto & L. Mecella (eds), *Governare e riformare l'impero al momento della sua divisione: Oriente, Occidente, Illirico* (pp. 1-26). Publications de l'École française de Rome. <https://doi.org/10.4000/books.efr.2804>

Ruchesi, F. C. (2016), El ejército y la guerra en la construcción de la cohesión. El caso de los visigodos en el siglo V y comienzos del VI. *Temas Medievales*, N° 24, 161-184.

San Jerónimo (1993), *Epistolario*. BAC.

San Agustín Sermón 81. Traducción de Pío de Luis Vizcaino OSA. Versión digital https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_108_testo.htm

Sánchez Medina, E. (2017), *Estrategias de debilitamiento del poder de los últimos emperadores del Occidente romano (455-480)*. *Revista Diálogos Mediterráneos*, 103-120. <http://books.openedition.org/efr/2804>.

Sidonio Apolinar (2005) *Poemas*. Gredos.

Ward- Perkins, B. (2007) *La caída de Roma y el fin de la civilización*. Espasa Calpe.

Zecchini G. (1981). La politica degli Anicii nel v secolo, En L. Obertello (ed.), *Atti del Congresso internazionale di Studi Boeziani* (pp. 123-138). Herder. <https://hdl.handle.net/10807/17329>

Zósimo, (1992). *Nueva Historia*. Gredos.